

# Editorial

AGUSTÍN HERNÁNDEZ AJA  
Madrid (España), enero de 2011.

Este boletín nace de una idea del profesor MARIANO VÁZQUEZ, que sostiene, en el artículo principal, que las líneas básicas sobre los problemas ambientales y sociales a los que se enfrenta este planeta fueron descritas con precisión en el periodo 1945–1973. La mayoría de los textos que componen el boletín fueron elaborados por los alumnos de Máster en Planeamiento Urbano y Territorial de la Universidad Politécnica de Madrid (UPM), dentro de un seminario que sobre el tema impartió el profesor VÁZQUEZ, y que se han tomado el esfuerzo de revisar y corregir para la presente edición.

La idea no carece de fuerza ni de sustento. El listado de libros que nos presenta VÁZQUEZ en su artículo no tiene desperdicio. Parece que cada uno de ellos surge como respuesta a un problema al que la humanidad tenía que enfrentarse con urgencia si quería garantizar la calidad de vida y la supervivencia de su especie en el planeta. Fueron escritos tras el fin de la guerra mundial por un conjunto de estudiosos que, habiendo sido formados en un mundo relativamente industrializado, habían tenido acceso a una formación humanística de la que ahora carecemos; individuos que habían tenido que buscar la información que necesitaban con cierto esfuerzo, pero dentro de un número limitado de fuentes y libros de referencia. Habían visto caer el antiguo régimen, la ascensión y caída de la esperanza que la Revolución Rusa había levantado en la clase obrera y en los intelectuales más comprometidos. Pero también habían visto la respuesta brutal que los fascismos y el nazismo hicieron frente a la posible implantación de otras formas de articulación política; impactados por la II Guerra Mundial y por la brutalidad de la implantación de un sistema tecno-industrial al servicio de la destrucción y la muerte, que alcanzó su culmen en la creación y uso de la bomba atómica, pero también en la industrialización de la muerte en los campos de concentración.

Probablemente no todos ellos eran conscientes del componente liberador y libertario que escondían sus libros, pero sí tenían la esperanza de que a través de ellos podían colaborar a crear un mundo mejor y más solidario, en lo que de humano tiene la solidaridad. Un mundo que podía sustituir producción por conocimiento, un mundo que tenía que huir del modelo productivo-destructivo que se había construido durante la guerra.

Pero no había que ser un científico comprometido, un ensayista social, ni un activista de izquierdas para entrever el peligro que suponía la estructura político-industrial (que se estaba extendiendo por el planeta) para la libertad de los individuos. El presidente EISENHOWER, general de los EE.UU. durante la guerra y presidente republicano durante dos mandatos, en su discurso de despedida al pueblo americano (17 de enero de 1961) advertía de que el poder del conglomerado industrial-militar podría llegar a poner en peligro la propia democracia<sup>1</sup>.

No sé si dentro de 20 ó 30 años alguien realizará una selección de textos semejante a la propuesta en este boletín, en la que se dé fe de la aparición de un nuevo paradigma. Puede que en este momento no lo veamos porque los árboles no nos permiten ver el bosque. Quizás los libros estén ya escritos y nos hayan pasado desapercibidos o los fundamentales estén a punto de publicarse, o quizás estén incubándose en los movimientos sociales del tercer mundo; estos días observamos atónitos y expectantes el resultado de las movilizaciones sociales en Túnez y Egipto. Pero tras tres años de poscrisis financiera, no veo que ningún político conservador o progresista haya puesto blanco sobre negro la necesidad de modificar radicalmente el sistema financiero. Tampoco veo que en ninguna instancia política se esté planificando la necesaria reconversión de un sistema de producción y consumo que necesita devorar cada vez más recursos de un planeta finito en el que muchos de ellos empiezan a escasear.

Pero quizás lo más preocupante es cómo el propio cuerpo de la ciencia y la cultura ha renunciado a producir documentos complejos, sustituyéndolo por el “artículo científico”, que en tan sólo 15 páginas tiene que presentar una idea; el artículo tiene que ser revisado por expertos en el tema (que estarán poco motivados a aceptar ideas que pongan en crisis su estatus) y cuanto más sustentado en artículos previos, y por tanto coincidentes con las ideas dominantes, mejor. Si las revistas en que se publican no están financiadas con dinero público, sino por empresas privadas (con el objetivo de que sean independientes), ¿Cómo podemos pensar que sean vehículos críticos al sistema en el que se insertan?

Yo soy optimista, o realista, y tengo la convicción de que las barreras a la realidad se acaban saltando antes o después, que el cuerpo social genera los elementos de su propia transformación, y que una sociedad basada en la economía financiera, en el consumo creciente de recursos en un planeta finito y en un constante (y solapado) alejamiento de los ciudadanos de las decisiones que les atañen, antes o después

---

<sup>1</sup>Disponible en versión original en <http://www.youtube.com/watch?v=nUXtyIQjubU> y en versión subtitulada en <http://www.youtube.com/watch?v=T-xEcChFC6I>.

tendrá que dar paso a otra. No sé cómo será la nueva sociedad o si a ésta se llegará de una forma más o menos abrupta, pero creo que para ayudar a construirla si son útiles las herramientas que se construyeron entre 1945 y 1973, de forma que «feliz 65 aniversario al nuevo paradigma».